
Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War: Hispanophilia, Commitment, and Discipline.

Palgrave MacMillan, 2008

Por Sebastiaan Faber

Dado el enorme impacto de la Guerra Civil en la historia de España y su persistencia en el discurso político y cultural de nuestro presente, continúan saliendo numerosas publicaciones que arrojan luz sobre el tema y abren nuevas vías de investigación. Tanto en el terreno de la literatura y del cine como en el de la crítica y el ensayo han aparecido valiosas reflexiones sobre un momento político en la historia de España que aún se halla plagado de espacios en blanco.

Desde fechas inmediatas a la guerra hasta nuestros días numerosos críticos españoles y extranjeros han hecho de este tema su objeto de estudio. Especialmente iluminadores para la lectura de *Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War: Hispanophilia, Commitment, and Discipline* de Sebastiaan Faber, los estudios de Ian Gibson, Raymond Carr, Allison Peers, Paul Preston o Hugh Thomas perfilan las numerosas lecturas que suscitó el conflicto bélico en el mundo anglosajón y ayudan a contextualizar el magnífico acercamiento de Sebastiaan Faber a las lecturas de dicha contienda llevadas a cabo por hispanistas anglosajones. *Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War* explora el impacto de la Guerra Civil y del franquismo en el hispanismo británico y norteamericano tanto a nivel institucional como individual y en concreto las diversas reacciones de cuatro estudiosos del tema—Herbert Southworth, Paul Rogers,

Allison Peers y Gerald Brennan—que, al margen de sus diferencias profesionales e ideológicas, comparten un riguroso compromiso con la disciplina y un fuerte vínculo afectivo con España.

El volumen está dividido en tres partes: “I, Hispanophilia, Commitment, and Discipline”; “II, Watching Our Tongues, Pens, and Affiliations: American Hispanism and the Spanish Civil War”; and “III, A Balanced and Impartial View: British Hispanism and the Spanish Civil War,” que reflejan con claridad la presión de las instituciones y de la política en la postura de los hispanistas objeto de estudio. La primera de ellas se centra en el peso del componente afectivo a la hora de elegir como tema de investigación una nación determinada, España en este caso, y en la dialéctica entre dicho componente y las posturas éticas y políticas que marcan el trabajo de estos estudiosos anglosajones. Esta hispanofilia, para utilizar el término de Faber, permite indagar en la relación entre el sujeto y su objeto de estudio y sobre todo en el impacto de este sustrato emocional en la imagen que cada estudioso produce de España. Inspirándose en Said, en concreto en *Orientalism*, detecta con agudeza un ligero grado de superioridad en los hispanistas anglosajones lastrados, por un lado, por ciertas resonancias imperialistas y por otro por un claro convencimiento de la otredad de España. De dicha otredad, como bien muestra el autor de este estudio, emana en parte el atractivo que ejerce España en ellos y la ambivalencia entre la fascinación y la incompreensión, que en gran medida sirven como acicate de sus acercamientos.

La segunda parte, dividida a su vez en cuatro capítulos—“3. Politics and Professionalism: Don't Mention the War”; “4. U.S Hispanism and the Quest for Prestige: Genealogy of a Discipline”; “5. Herbert R. Southworth: The Rebirth of the ‘Amateur’ Hispanist”; “6. Paul Patrick Rogers: Frustrations of a Radical Hispanist”—se articula en torno a la postura de los hispanistas norteamericanos frente a la Guerra Civil y al impacto de la misma en el hispanismo de dicho país. En primer lugar, Faber reflexiona sobre el papel social de los profesores dedicados al hispanismo y, en sentido más amplio, sobre la relación entre conocimiento y política y

pone de manifiesto la clara conciencia de estos intelectuales de la necesidad de imponerse una autocensura y de servir fundamentalmente como intérpretes de la cultura, más allá de su posicionamiento ideológico. El imperativo de garantizar la pervivencia de la disciplina y de mantener su trabajo les obligó a subrayar el valor intrínseco de la lengua y la cultura españolas y a excluir todo debate político de sus clases. Por encima de esta aparente postura apolítica, el autor de este ensayo alude a la imposibilidad de mantener una asepsia total ante un acontecimiento de la magnitud de la Guerra Civil y apela a los modelos de participación del intelectual en los debates públicos propuestos por Stanley Fish—partidario de eliminar toda opinión política, social o moral—y por Edward Said—defensor de la participación del académico como ciudadano en los debates actuales, sin que ello implique tratar el tema en las aulas.

En su análisis del hispanismo norteamericano, Faber detecta primeramente la casi total ausencia de estos intelectuales en las discusiones políticas que permeaban la prensa nacional, producto de la política de no intervención en el conflicto español impuesta por el presidente Roosevelt. Rastrea además la tensión entre peninsularistas y latinoamericanistas y el relativo auge de los estudios latinoamericanos en aquel momento debido al panamericanismo propulsado por Roosevelt por medio de “Good Neighbor Policy” en 1933 y al estallido de la Guerra Civil, conflicto que inevitablemente problematizaba todo lo relacionado con España. Subraya igualmente la recuperación del área de literatura peninsular a raíz de la llegada de intelectuales españoles exiliados a las universidades americanas. En este marco Faber denuncia, por un lado, las contradicciones internas de la política de Roosevelt—su rechazo del régimen antidemocrático de Franco y su tolerancia de varias dictaduras latinoamericanas—y por otro, la benevolencia con la que muchos hispanistas aceptaron tácitamente la política de Franco por entenderla como antídoto del comunismo. Igualmente disecciona la posición de Américo Castro en este contexto y su personal interpretación de la superioridad espiritual de la cultura española que, unida a

su rechazo del comunismo, propició el apoliticismismo y el conservadurismo de los hispanistas norteamericanos, afines al proyecto político de Estados Unidos.

El capítulo dedicado a Herbert Southworth, uno de los cuatro hispanistas que centran este estudio, pone de manifiesto el enorme impacto que este periodista estadounidense, convertido en hispanista ‘amateur,’ tuvo en la disección de la Guerra Civil en el ámbito del hispanismo norteamericano. Enemigo acérrimo del fascismo y poseedor de la mayor biblioteca privada sobre la Guerra Civil, escribió cuatro libros y numerosos artículos sobre la contienda española que condensan su oposición al franquismo: *El mito de la cruzada de Franco* (1963), denuncia de la falta de rigor y la fabricación de “mitos” por parte de los vencedores que obliga al Ministerio de Información a crear un departamento destinado a contrarrestar las publicaciones de extranjeros sobre la guerra; *Antifalange* (1967), que saca a la luz la distorsión de la historia por parte de los franquistas; *La destrucción de Guernica* (1975) y *Conspiracy and the Spanish Civil War: The Brainwashing of Francisco Franco* (2002), publicado póstumamente, en el que crítica la supuesta conspiración comunista que Franco utilizó como excusa para justificar la Guerra Civil. Faber lleva a cabo una aguda disección de la personalidad de Southworth, de su búsqueda obsesiva de la verdad, de su rigor como investigador, de sus desencantos y de la compleja naturaleza de su hispanofilia, además de someter a análisis las múltiples dislocaciones que como hispanista y como periodista condicionaron su obra.

Del segundo “hispanófilo” de este estudio, Paul Patrick Rogers, destaca este ensayo su casi absoluto silencio respecto a la Guerra Civil, paradójico si se tiene en cuenta su profesión, profesor en Oberlin College de 1929 a 1966, pero lógico, como indica Faber, vis a vis los silencios impuestos a los intelectuales americanos durante la guerra fría por organizaciones conservadoras como el Dies Committee y por el implícito código de conducta que regía las universidades americanas. Antifascista, populista convencido y hombre de acción, fue el único hispanista norteamericano que viajó expresamente

a España durante la Guerra Civil. Pero, como bien muestra este ensayo, Rogers fue por un lado un hispanista y por otro un radical, nunca un hispanista radical, de modo que su profesión y su compromiso político circularon siempre por vías paralelas pero separadas. No obstante por encima de la presión institucional aflora la “doble vida” de este intelectual de izquierdas que a partir de los años 40 empieza a viajar a México regularmente y a relacionarse con los exiliados españoles acogidos por el Presidente Cárdenas. Este interés por México, inseparable de su pasión por la política española, despertó las sospechas del FBI que investigó el caso de Rogers sin lograr inculparle. A partir de su jubilación en Texas produjo una serie de textos plagados de incógnitas en los que reflexiona de modo impresionista sobre lo que para él supuso la Guerra Civil tanto a nivel profesional como personal. El gran acierto de este acercamiento a Paul P. Rogers es desvelar las contradicciones internas de este profesor y ayudar a entender los imperativos políticos que las suscitan.

La tercera parte, “A Balanced and Impartial View: British Hispanism and the Spanish Civil War,” revela, detrás de la ironía del título, la imposibilidad de imparcialidad y el inevitable cambio de posturas en función de los avatares que enmarcan la Guerra Civil. El caso de Allison Peers, profesor de español en Liverpool University, ilustra las oscilaciones y ambigüedades que subyacen tras la postura política y académica del hispanista inglés. El análisis de Sebastiaan Faber permite entender la inclinación de Peers hacia el bando franquista, no como defensor de una política dictatorial sino de unos valores religiosos (afines al catolicismo a pesar de ser anglicano) e ideológicos y de una concepción del orden social que no se adecuaban al ideario político de los republicanos. Su autoproclamada neutralidad ante los dos bandos y su discurso público no partisano no lograron disimular su simpatía hacia el bando nacionalista. Como bien ilustra este perfil, las contradicciones internas de este hispanista hacen de él una figura poliédrica cuya ingenuidad social y cuya visión romántica de España le redimen en cierta medida de su afinidad al gobierno de Franco.

El último hispanista incluido en este estudio, Gerald Brenan, pone de manifiesto la imposibilidad de separar lo político y lo personal. Instalado en España y forzado a volver a su Inglaterra natal debido al estallido de la Guerra Civil, decide escribir sobre el desarrollo de la contienda para el público inglés. Partidario de los republicanos, aborda la Guerra Civil como una cuestión universal, centrada en la defensa de la libertad frente a la tiranía. En este capítulo Faber traza magistralmente la evolución de Brenan desde su abierto activismo político a favor de la causa republicana hasta una postura más emocional que política, determinada por su hispanofilia y por su deseo de instalarse de nuevo en España ya durante el franquismo. Su obra de mayor impacto, *The Spanish Labyrinth*, 1990, refleja por un lado una primera etapa de compromiso político, mediada por su defensa de las clases trabajadoras, y por otro una gran agudeza la hora de captar la diversidad de España y la imposibilidad de entender su historia y su cultura como un todo unitario. No obstante, este ensayo hace patente una cierta inconsistencia ideológica derivada de su postura a favor de la modernización de España, sumada a su admiración por la vida premoderna y rural del país. Faber acierta al sincronizar la obra de Brenan con su momento vital, en especial con su genuino deseo de vivir en España y con la visión romántica y nostálgica que dominará su período final. Una vez que decide en los años cincuenta reestablece allí su residencia, se despolitiza con la clara intención de no irritar al régimen franquista y desplaza su objeto de estudio de la política a la literatura publicando en 1951 *The Literature of the Spanish People*, estudio que, por otro lado, le granjeó su prestigio como hispanista. Ya afincado de nuevo en Andalucía, su fascinación por España vela el compromiso político que marcó su primera obra. Curiosamente a la muerte de Franco y a la zaga de la popularidad adquirida por los intelectuales extranjeros que escribieron sobre España, Brenan pasó a la historia como un convencido antifranquista, defensor incondicional de la república y prototipo del espíritu liberal. La inconsistencia ideológica de este hispanista y su inclinación hacia una nueva postura conservadora, que tan

claramente traza Faber, se entiende así a la luz del pragmatismo que marcó su trayectoria vital.

El volumen se cierra con una lúcida revisión de la historia del hispanismo británico y del conservadurismo que se le atribuye y en concreto con los reproches que varios hispanistas ingleses—Barry Jordan, Paul Julian Smith, Malcolm Read—han hecho a la disciplina, entre ellos falta de base teórica, elitismo, carácter reaccionario... Como bien observa Faber la mayoría de los estudiosos de la Guerra Civil se identificaban con el ideario de la república pero, curiosamente, los que lograron mayor prestigio y difusión fueron los más religiosos y los que ostentaban posturas más conservadoras, entre ellos Allison Peers, además de Alexander Parker, lo cual ayuda a entender el reproche que pesa sobre el hispanismo británico. En contraste con los literatos, los hispanistas ingleses dedicados a la historia y a los estudios culturales han adoptado una postura más empírica y menos marcada por vínculos afectivos, que ha llevado a difuminar el lastre reaccionario y romántico que pesa sobre la disciplina y a promover un compromiso político y social más sólido.

El estudio de Sebastiaan Faber ofrece al lector un acercamiento lúcido y esclarecedor de lo que supuso la Guerra Civil y la consiguiente dictadura para los hispanistas británicos y estadounidenses; de las diferencias entre estos dos ámbitos, así como también del impacto que tuvo la contienda a la hora de armonizar las responsabilidades profesionales y los afectos personales. Su originalidad radica en desvelar las tensiones y contradicciones internas del hispanismo anglosajón y en problematizar posturas ideológicas que hasta el momento no se habían analizado bajo este prisma. Igualmente pone de manifiesto las limitaciones que las instituciones académicas anglosajonas imponían a los profesores politizados, ayudando con ello a entender la cautela y el silencio que condicionaron su trayectoria profesional. La capacidad de Faber para interrogarse a sí mismo y a los documentos que maneja le permite trascender la revisión bio-bibliográfica y penetrar en la psique de estos hispanófilos extrayendo conclusiones que iluminan el marco socio-histórico en el que se

inscribe el hispanismo en el mundo anglosajón y la dialéctica entre la política y la profesión. El ingente trabajo de archivo que conlleva este estudio, sumado a una admirable lucidez a la hora de diseccionar e interpretar los documentos, dota a su acercamiento de un admirable rigor que, sumado a su capacidad para compaginar sofisticación intelectual con amenidad, hacen de este ensayo una contribución extraordinaria al campo del hispanismo.

Cristina Martínez-Carazo
University of California-Davis
